

Per Dominum nostrum Iesum Christum Filium tuum. Estemos todos en dictamen firmísimo, dice el Padre S. Bernardo, que si à Dios pedimos alguna cosa con el debido modo que yà queda dicho, ò nos darà la misma que pedimos, ò otra de mayor provecho para nosotros: *Noli ergo vilipendere orationem tuam; quoniam ille ad quem oras, non vilipendit eam. Et unum, è duobus indubitanter sperare debemus, quoniam aut dabit nobis quod petitur, aut quod nobis novit esse utilius.* Pidamos siempre à Dios con el modo que Christo nuestro Bien nos enseñò en la oracion Dominical, poniendonos à su vista como hijos suyos adoptivos, que lo somos por Christo Señor nuestro: *Pater noster qui es in Cælis.* Pidamos que su nombre sea aplaudido, y santificado; que reyne en nosotros por especial amor, y que en todo se haga su Santísima voluntad: *Fiat voluntas tua, &c.* y así seremos oídos de su Magestad Soberana, y conseguiremos la vida eterna. Amen.

S. Bern.
l. Med.
cap. 6.

PLATICA II.

DE ESTA DOMINICA.

Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum. Joan. c. 16.

CHRISTO, que es nuestro Padre amantísimo, nos hace una amorosa exortación en el presente Evangelio; que pidamos, nos dice su Magestad, para que consigamos un gozo tan universal, que llene de alegría nuestro corazon: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Pues qué preciosidades son estas, que siendo el corazon humano mas dilatado que mil mundos, son capaces de llenar sus vacios con superabundantes gozos? No, no los bienes, y deleytes temporales, que solamente miran los apetitos de el cuerpo, porque estos aunque se juntaran todos los que ha habido, hay, habrá, y puede haber en el mundo, no son capaces de quietar nuestro corazon, y llenar el mas minimo seno que este tiene; los bienes espirituales si, que tienen virtud para llenar de gozo nuestro dilatado corazon. Estos desea Christo Señor nuestro que solicitemos con ansia, y le pidamos con

como fre-

frecuencia a su Magestad Santísima. O qué necios son aquellos hombres que olvidan tales bienes! Qué tiene el pecador, aun quando logra una robusta salud, abundantes riquezas, dignidades, honras, y quantos deleytes solicita? Está en este caso alegre, y contento? No puede ser, pues como dice (fundado en la Escritura Divina) el Padre S. Agustín, no es posible que hombre alguno logre adequadamente contento, y quietud, si no está en gracia de Dios, sirviendo à su Magestad. Sobre aquellas palabras de Isaías: *Non est pax impiis*, glosa San Agustín: *Non est gaudere impiis.* No hay capacidad, ni puede ser dable el estar los pecadores en paz, y quietud, porque es preciso que lleven sus corazones zozobrados, y llenos de verguenza, confusion, y dolor. El miedo, las angustias, el desahogo, y turbacion, cercan siempre à todo pecador. *Tribulatio, & angustia in omnem animam hominis operantis malum*, dixo el Apostol. Si uno en lo interior de sus entrañas, llevase un herizo, podria estar con sosiego, y sin dolor alguno? No por cierto, pues con sus agudas puntas lo estaria siempre lastimando. No era capaz de comer, ni dormir, porque en todo movimiento habia de experimentar especial aspereza, y dolor. Pues sabed, que en la mala conciencia de el pecador, hace asiento el herizo, dice el Profeta Evangelico: *Ibi foveam habuit hericinus.* Porque como este asqueroso animalejo está lleno de espinas; que à quantos el se llegan taladra, y lastima; así el pecado mortal, siempre está punzando al pecador, llevandolo en una suma inquietud. Con este tormento amenaza Dios al pecador, hablando en simbolo de Efraim, y Judá *In Dominum pravaricati sunt: Ego quasi tinea Ephraim, & quasi putredo domui Iudá.* De dos metáforas propiísimas se vale aqui su Magestad, para explicar el remordimiento, è inquietud de la conciencia de un pecador. Efraim, dice Dios, comenzó à seguir los gustos de su sucio apetito, pues yo haré en su corazon lo que la polilla, y corcoma hace en el madero. El gusano llamado corcoma, ó polilla, siempre está royendo las entrañas de el árbol, ni de noche, ni de día cesa un punto de morderlo; hasta que lo consume de el todo, siempre está devorandolo. Esto mismo hace Dios, mediante aquel morderdor gusano, que jamás cesa de roer el corazon, y conciencia: *Vermis eorum non morietur.* El que ha hecho una muerte, un gran robo, ò qualquier otro grave delito, no anda paflo que no rezele en ser preso:

Isaia
48. 22.
Thren.

13.

Ad Rõ.

2. 9.

Isaia

34. 15.

Offea 5.

7. &

11. 12.

Isaia

66. 24.

Deute.

28. 20.

Eccli. 7.

19.

Qualquier bulto le parece el Alcaide, ó Corregidor. Pues que si oye dar aldabadas à la puerta de su casa, yà siente que dice el

Job. 15. Ministro de justicia tras, tras, abra al Rey. Estos mismos sustos

21. llevan continuamente alterado, y afligido al pecador. Se acuesta en una cama, y yà le ocurre su estado infeliz. Ay de mi, si esta noche me llama Dios á cuentas, que harè estando en pecado mortal! Oye que uno repentinamente ha muerto, y no puede dexar de decir: si esto te hubiera sucedido, que serìa de ti?

Ezeq. 7. 16. Ay que soy traydor á Dios, y esclavo de Satanàs! Si anda qualquier bulto, ò sombra, le ocurre es el demonio que viene por su alma; si come, si juega, si rìe, siempre executa esto con dolor, espanto, è inquietud, porque como sabe està aborrecido de Dios, siempre tiene sobrefaltado el corazon.

Ita Aurelio y Paulo Orofio Tac. in Annal. Fue el Emperador Claudio hombre muy perverso, y por eso iba siempre tan sobrefaltado, que qualquier rumor, ò ruido lo llenaba de miedo. Estando un dia ofreciendo sacrificios en un Templo, viò en èl una espada que por casualidad se habia quedado à un Caballero, y fue tal su susto, que luego comenzò à llorar, creyendo que le fraguaban alguna traycion, y que intentaban sus vasallos quitarle la vida con crueldad. Aunque por entonces no tenian tal intento, pero despues se la quitaron con veneno. Este es el dogal, y torcedor, que siempre và ahogando al que vive en pecado mortal. Con esta afficcion, inquietud, y miedo, dicen las Historias fueron afligidos, y muy temerosos, los Emperadores Caligula, Dionysio el tyrano, y Theodorico Rey de los Godos, y Neròn. Huye el impio sin ser perseguido, porque las voces de su mala conciencia lo llevan afligido, y muy confuso. Al pecador dice Dios por el Profeta Ezequiel: *Ergo, & tu porta confusionem tuam; los Setenta: Et tu sustine tormentum tuum.* Pálate ese tormento, ò pecador, pues es propiamente tuyo, como efecto de tu pecado. Que tormento es ese que quiere Dios que tanto affixa al pecador? San Geronymo lo explica: *Portat tormentum suum, qui propria torquetur conscientia, & in isto saculo sustinet propria voluntate cruciatum.* O que vida tan inquieta, y amarga es la de el pecador; muerte, è Infierno llama San Juan á este infeliz, pues hablando del que vive en pecado mortal, dice, que la muerte, y el Infierno fueron arrojados al estanque de fuego, que es el Infierno: *Et infernus, & mors missi sunt in stagnum ignis.* Muerto està el pecador? Si, no solamente porque

porque su alma està sin la gracia Divina, que es su propia vida, fino tambien, porque aunque segun el cuerpo vive, pero esa vida, por las amarguras que padece su corazon, muerte se puede llamar, que por èlo hablando Isaias de el pecador que se condena, dice, que Dios precipita la muerte al Infierno: *Præcipitabit mortem in sempiternum.* Tambien segun San Juan, es un abreviado Infierno el pecador; porque como en el Infierno una de las mayores penas que tienen los condenados, es el gusano remordedor de sus conciencias: *Vermis eorum non morietur,* asi en esta vida cada pecador es un Infierno portatil, por las amargas congojas que padece su corazon, originadas de el remorso que causa en la alma el pecado mortal. Esto se explica bien claro con el caso comunissimo que refiere Sofronio.

Habiendo muerto à un niño un Ladron, donde quiera q̄ este iba, parecia veia al niño difunto, y que le decia al oido: *Cur me occidisti?* Porque me has muerto? Porque me has muerto? Oyendo siempre estas voces se horrorizò tanto, q̄ se retirò à un Monasterio afligido, y lloroso. Comenzò aqui à hacer asperifimas penitencias para dar à Dios satisfaccion de su culpa; pero con todo esto siempre oia la voz misma de el niño: *Cur me occidisti?* Porque me has muerto? No pudiendo tolerar la bateria, y tormento que estas voces causaban en su corazon, saliò de el Monasterio, fue à la Ciudad donde habia hecho la muerte, entregòse en manos de la Justicia, confesando su delicto para que le quitasen la vida. Asi lo hicieron luego. Semejante clamor parecia que oia David, pues decia que su pecado, sin cesar un punto, lo estava martyrizando, dando voces contra èl: *Et peccatum meum contra me est semper.* Dime, ó desventurado pecador, que es lo que te sucede à ti? Por ese pecado mortal, quanto de tu parte fue, la vida quitaste al Hijo de Dios; no lo dice menos que un Apostol como San Pablo: *Rursum crucifigentes sibi metipsis Filium Dei.* Pues no oyes allà à tus solas, que Christo te està diciendo: *Cur me occidisti?* Porque me has crucificado de nuevo? Porque has vendido tu alma al demonio, que à mi me costò tanto? Porque no confiesas ese pecado, que con su gran peso te và sumergiendo al Infierno? A aquel pecador que publicamente vive amancebado, ò que es usurero, ò que con sus palabras, ò obras aparta à otros de el camino de el Cielo, tambien Dios le està diciendo lo que à Saulo: *Quid me persequeris?* Pecador, porque me

Ezeq.

18 18.

Actos.

8. 23.

Isaias

25. 8.

Isaias

66. 22.

Lanuz.

ho. 37.

n. 54.

Job. 27.

6.

Jerem.

2. 12.

Jerem.

8. 7.

Psalms.

50. 5.

Ad He-

br. 6. 6.

Malac.

3. 8.

Act.

Apost.

9. 5.

me

me perligues? Porquè con tus maliciosos consejos eres causa de tantos pecados? Porquè con tu pernicioso exemplo me quitas tantas almas, y las entregas al demonio? Porquè me perligues así? Porquè me quieres tener en la Cruz, no restituyendo la honra, ò hacienda que has quitado à tu proximo? Porquè atraviezas de nuevo mi corazon con esa cruelísima lanza de ese rencor, y enemistad? Tambien las affigidísimas Almas de el Purgatorio con voces lastimosas hablan á los que por su tyrana omision no hacen decir los sufragios que les dexaron encomendados, haciendolas estar entre aquellos formidables incendios. Cada una de estas dice à su deudor, y á sus executores, ò testamētarios: *Quare persequimini me sicut Deus, & carnibus meis saturamini?* O cruels herederos, y executores míos, porquè me mortificais, y perseguís como Dios? Dios quiere que hasta el ultimo quadrante purgue mis culpas en este lugar de su justicia; y vosotros no quereís que conmigo obre segun su piedad, y misericordia, pues no ofreéis las Misas que dexè encomendadas por mi alma. Porquè obráis conmigo con tal tyrania, è impiedad? O cruel rigor! Estas voces dàn al pecador descuydado las Almas de el Purgatorio; las yà dichas dà Dios tambien à los que viven mal. Pues puede haber mayor trabajo? No por cierto, dice el P. S. Agustín: *Inter omnes tribulationes humana anima, nulla est major tribulatio quam conscientia delictorum.* Entre todos los trabajos, y tribulaciones que en este mundo pueden atormentar al hombre, el mayor es el remorso de la mala conciencia. Esta sentencia repite muchas veces S. Agustín, y con razon es de sentir, pues como afirma S. Juan Chrysolomo, la conciencia es un juez rectísimo, que està siempre reprehendiendo al pecador; à su vista le propone todas sus culpas, con voces claras lo acusa, y le intima su merecida sentencia: *Judex incorruptus (conscientiam dico) cum adversus hominem exurgit clara voce clamat, & accusat, & ostendit, & quasi ante oculos scribit peccatorum magnitudinem: Ab illa tamen accusatrice, non poterit delitescere nam hanc intrinsecus habentes, ubicumque sumus circumferimus. Ipsi nos circumvenit, obturbat, laniat, flagellat, numquam quiescit.* Pues cómo ha de descansar el pecador? Cómo es dable que voces tan fuertes lo dexen dormir, ni sosegar? Dirà alguno: Yo hace tanto tiempo que vivo en pecado mortal, y no obstante à mis oídos no llegan tales ecos. Yo como, juego, y rio sin susto alguno? O qué mal señal!

Oyga

Oyga al Santo Job, y se conundirá sabiendo lo que dice Job. 17. en nombre de el pecador: *Cogitationes meae dissipatae sunt torquentes cor meum.* O que gran delgracia es la mia! Mis mismos pensamientos, de tal modo oprimen mi corazon, que aun no me dà alientos para poder respirar, y lo peor es, que si tolero esta dolorosa, y muy amarga inquietud, sin sentir el remorso de mi conciencia, y corazon, doy à entender que soy como uno de los condenados de el Infierno, incapaz de todo remedio, y consolacion: *Si sustinero, Infernus domus mea est, & in tenebris stravit lectulum meum.* Tener hacienda agena, y no restituirla, estar con mil rezelos de condenarse por una eternidad, por la amistad deshonestas, por el trato iniquo, por un rencor, ò enemistad, y pasar con quietud, sin hacer caso de las continuas voces que dà la mala conciencia al pecador, esto es señal de reprobacion, y de tener una alma como un Infierno, habitada de demonios, sin esperanza de libertad, y de volver à la amistad de Dios: *Si sustinero, Infernus domus mea est.* O mil veces desventurados los tales pecadores, exclama el Padre San Ambrosio, con gran satisfaccion os puedo asegurar, dice el Santo, que sois de el numero de los reprobos, y prescitos, como aquellos de quien dixo David: *Sicut vulnerati dormientes in sepulcris, quorum non est memoria amplius, & ipsi de manu tua repulsi sunt.* Si un hombre pasado de mortales heridas se estuviere muriendo sin sentir pena de ellas, no dirias: es posible que haya quien viendo su cuerpo hecho un harnero de heridas, se esté durmiendo? Que coma, beba, se ria, y lo pase sin susto? à este tal dadlo por muerto, y de uno de el numero de los que yacen en los sepulcros, dice el Santo. A tales yà los ha dexado Dios de su mano, y los ha puesto en las manos de sus propios consejos, ya viven como olvidados de Dios, y como repelidos de la misericordia Divina, dice San Ambrosio con David: *Et ipsi de manu tua repulsi sunt.* San Geronimo lee: *Manu tua abscissi sunt,* cuya frase en la Escritura Divina, explica una lastimosa desesperacion de la salvacion eterna, como los mismos reprobos confiesan por el Profeta Ezequiel: *Abscissi sumus, periiit spes nostra.* Muchos leen: *Ipsi manu tua sententiati sunt, id est, per sententiam decisivam de Dei manu emissam damnati sunt.* Esto es haber llegado la malicia, y maldad hasta lo mas profundo: *Impius, cum in profundum venerit peccatorum, contemnit,* porque estar una alma aborrecida de Dios, y de los

Job. 19.

S. Aug. in Psal. 36. in Psal. 45. & in Psal. 100.

S. Chr. hō. 17. in Gen.

S. Amb. in Psal. 118.

Ostomar. 2. in Psal. 87. 6.

Ezeq. 37. 11.

Lanua, ho.

37. nu. 66.

Prov. 18. 3.

los Santos, hecha un rebolcadero de demonios, cercada de los dolores de el Infierno, y vivir sin susto, no oyendo las voces de Dios, el remorso de la conciencia, y las aldavadas que dà el inquieto corazon, señal es de estar prescrita, y destinada por sus culpas à ser pabulo de las llamas eternas: *Per sententiam decisivam de Dei manu emissam damnati sunt.* Pues si los deleytes mundanos acarrear eternos suspiros, y lamentos, aborrecidos de el todo, ò Catholicos, y suspirad por aquel gozo que es adecuado, que facia el corazon, y lleva la alma en fuma quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* Este es el bien espiritual; à saber es, todo aquello, que conduce à nuestra salvacion. Veamos la bondad de este bien para solicitarlo con ansiedad.

Entre los bienes de este mundo, no hay censo, juro, ni tesoro de tanta estimacion, conveniencia, y provecho, como la salud, dice el Ecclesiastico: *Non est census super censum salutis corporis.* Esto es claro, porque aunque un hombre solo fuese Rey, y Señor de todos los Reyes, tesoros, y regalos de el mundo, si este padeciese un recio tabardillo, un dolor pleurítico, ò qualquier otra enfermedad de las graves que puede padecer un cuerpo, lo verias postrado en una cama, entre ayes, suspiros, y lamentos, sin hallar quietud, regalo, ni descanso en todos los bienes de el mundo. Ved al contrario à un pobrecito hambriento, si este tiene robusta salud, halla regalo, y quietud en un mendrugo de pan, y duerme sobre la misma tierra con mas gusto que el otro en colchones muy mullidos, y teniendo à su mano todos los mas sabrosos regalos. Pues mirad, dice el mismo Ecclesiastico, esto que notais en la salud de el cuerpo, lo debeis entender con exceso sumo de la salud de la alma: *Salus anime in sanctitate justitie melior est omni auro, & argento.* Por los bienes de la alma somos participantes de la naturaleza, ser, y gloria de Dios: *Ut divina efficiamur consortes nature,* dixo S. Pedro; y el Apostol S. Pablo afirma, que la gracia de Dios es vida eterna: *Gratia Dei vita aterna,* no dice que serà vida eterna de el hombre que la logra, sino que actualmente es vida eterna suya. Esto que parece muy dificultoso lo afirma Christo Señor nuestro: *Ego vitam aternam do eis.* Yo doy à los que me sirven, y aman la vida eterna; no dice *dabo,* les darè, sino *do,* les doy, y esta fue frase muy comun en Christo nuestro Bien, porque como los que yà poseen la vida eterna del Cielo viven en sumo gozo, y descanso, los que

en este mundo viven en gracia, y sirven à Dios, hallan tanta dulzura, consuelo, y quietud en su Divina Magestad, que estàn como incapaces de tener dolor, ni pesar, porque el testimonio de su buena conciencia los hace participantes de las dulzuras de la eterna vida: *Gloria nostra hac est testimonium conscientie nostre.* El descanso, la honra, y la gloria solamente se halla en el hombre que à Dios sirve, y ama: *Gloria, honor, & pax omni operanti bonum,* dice S. Pablo; y es la razon, porque como afirma el mismo Apostol, todo lo que executan en orden al bien de sus almas, los que estàn en gracia de Dios, todo les es de provecho, de alegria, y quietud: *Diligentibus Deum omnia cooperantur in bonum.* De modo, que asi como el pecado es principio, y raiz de todas las desdichas, y amarguras: *Radix germinans fel, & amaritudinem,* asi la gracia es fuente, y origen de todos los consuelos, y dulzuras que se pueden gozar en esta vida; porque mientras la alma se conserva en gracia de Dios, assiste en ella por especial habitacion la Santissima Trinidad. Asi lo declarò Christo nuestro Señor: *Si quis diligit me: :: Mansionem apud eum faciemus.* Es como un Palacio, ò Templo hermoso, donde Dios Trino, y Uno tiene gustoso asiento, y descanso. Bien se infiere esto de lo que dixo por boca de el Profeta Evangelico: *Qua est ista Domus, quam edificabitis mihi? & quis est iste locus quietis mee?* San Efron Syro, San Ambrosio, y San Gregorio, leen, ò añaden: *Super quem requiescam, nisi super humilem, & quietum?* Como el Sol entrando con sus rayos en un globo de cristal, lo transforma en clarissima, y hermosa luz, asi tambien habitando Dios por la gracia en una alma pura, y santa, totalmente la ilumina, queda hecha un Sol con tales dulzuras, que logra yà gages de bienaventurada, quedando tan absorta en ese golfo de glorias, que parece es incapaz de padecer pena, ni tristeza. A esto aludiò el Profeta Isaias: *Replebit splendoribus animam tuam, & ossa tua irrigabit.* Digalo nuestro Padre San Francisco.

Subiò una ocasion este Patriarca Santissimo al Monte Alverne, acompañado de sus tres mas amados discipulos, Fr. Leon, Fr. Angelo, y Fr. Maestro; y habiendose transfundido à su cuerpo alguna partecilla de las dulzuras, y hermosura de que estaba repleta su alma, se transformò todo, quedando resplandeciente como un Sol su rostro, y todo su cuerpo, y aun todo el monte por lo lucido, y hermoso parecia un abreviado Cielo.

Joann. 35. 40.
1. Joan. 5. 10.
2. Cor. 1. 12.
Ad Rõ. 2. 9.
Ad Rõ. 8. 28.
Deuter. 29. 18.
Psalm. 126. 2.
Joann. 14. 23.
Isaia 66. 1.
Apud Lanuz. hom. 37.
Gen. 1. 2.
Exod. 24. 10.
Isaia 58. 11.
Ut in serm. S. Franc.

Cielo. Por esto el Santo, aunque tenia su cuerpo tan martyrizado con su extremada penitencia, se hacia como insensible para todos los trabajos, y penas de esta vida. Y sino pongamos los ojos en un San Pablo, y aunque lo hallaríamos cercado de persecuciones de crueles tyranos, y castigando su cuerpo con disciplinas, vigiliass, ayunos, y otros martyrios, sabemos que en medio de estos trabajos era tanto el consuelo, y alegria que infundia à su corazon la gracia, que el mismo confesaba, que superabundaba tanto el consuelo que tenia, que estaba lleno de alegria, sin tener capacidad para aumentar el gozo

2. Cor. en su corazon: *Superabundo gaudio, repletus sum consolatione.*

7. 4. Declara todo esto el gran Padre San Basilio.

7. Levantóse el Emperador Valente, Herege Arriano, contra los Católicos con gran furia, y crueldad. Habiendo pervertido su malicia à muchas Iglesias, viendo que la de Celaria se mantenia firme en la Fè de Christo, por la predicacion de San Basilio, embió con el un Gobernador, que aunque su nombre era Modesto, el sobre disoluto, y audacissimo, era muy fiero. Comenzò con blandas palabras à pervertir al Santo, y como viese que estas no hacian mella en su impavido corazon, mudò de estilo, y le dixo con ira, y ceño: Pues à fé, que si no os rendis, que yo harè. Qué hareis, le dice el Santo? Muchas cosas puedo hacer, que cada una de ellas os puede aterrar. Pues ruegote que me las digas todas: *Quanam hac? Facito ut ea cognoscamus.* Yo te lo dirè, le respondiò el Tyrano: Primeramente te quitarè la hacienda, despues desterrarè tu persona, y en fin te quitarè con atroces tormentos la vida. Oyò el Santo esta amenaza con

Levit. grande alegria, y le dixo: No puedes hacer otra cosa contra mi?

25. 18. *Psal.* Pues sabe que nada de eso me puede ofender; porque si me quitas lo que tengo, como lo reputo por estiercol, nada me quedará

126. 2. de pesar, si solo el ver privados à mis pobres de las limosnas

Prover. que eran suyas. Si me destierras, como en todas partes està mi

15. 15. Dios, en qualquier lugar estoy bien. Si con atroces tormentos me quitas la vida, debo repetirte gracias, pues me pones en

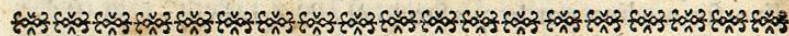
mi mano, y cabeza la corona eterna, tan deseada de mi alma.

Mirad como aquellos que sirven à Dios están con incapacidad para sentir. Ni todos los trabajos de el mundo, ni aunque les

hagan oposicion los mas fieros tyranos, y aun todos los demonios de el Infierno, no pueden privarlos de el jubilo, y consola-

cion

cion que les infunde la gracia, y amistad de Dios. Por esto *S. Frac.* decia Nuestro Padre San Francisco: *Si enim servus Dei studuerit tom. 3.* *habere, & conservare latitiam spiritualem qua provenit ex munditia Collat.* *cordis, daemones nihil possunt ei nocere.* Este, pues, es el bien que *11.* tenemos de pedir à su Magestad, pues solos los bienes que conducen à nuestra salvacion, son capaces de llenar nuestros corazones de alegria, consolacion, y quietud: *Petite, & accipietis, ut gaudium vestrum sit plenum.* A esto nos exhorta su Magestad Santissima, y esta es la fortuna de las fortunas, el unico negocio de nuestras almas, pues es medio de conseguir la eterna vida de la Celestial Gloria, &c.



DOMINICA INFRA OCTAVA DE LA ASCENSION.

PLATICA I.

Cum venerit Paraclitus. Joan. cap. 15.

EN aquel gran Sermon que Christo Señor nuestro hizo à sus Discipulos en la noche de la Cena, predicò el Evangelio de este dia, lo qual sucediò à veinte y quatro de Marzo: *Annus trigesimus quartus inchoatus. Feria quinta post ultimam Cœnam; die vigesima quarta Martii.* Hallabase proximo à morir Christo nuestro Señor, y para consolar, y fortalecer à sus amados Discipulos, les dixo: Quando venga el Espiritu Santo, que yo os embiarè de mi Eterno Padre, este que es Espiritu de verdad, os darà claro testimonio de mi, para que vosotros prediqueis, enseñando à los hombres los caminos de su salvacion. De una cosa os quiero prevenir, para que no os escandaliceis llegando à experimentar, y es, que llegarà tiempo en que haya hombres tan crueles, y necios, que en perseguirnos, y quitarnos las vidas, pensarán, ò darán à entender que hacen un grande obsequio à Dios: *Hac locutus sum vobis, ut non scandalizemini: Sed venit hora, ut omnis, qui interficit vos arbitretur obsequium se prestare Deo.* Al ver esta amencia, os prevengo, que no os escandaliceis, pues serà argumento de su gran ceguedad,

*Guilier. in Po-
stil.*